

en el pueblo obrero en general y en el organizado en particular.

Pero puesto que, aún desamparado, no ha sucedido así, tratemos de cobrar por todos los buenos compañeros de la reorganización de la Internacional, haciendo la propaganda debida en nuestros respectivos sindicatos para que envíen su adhesión a este Consejo, a fin de impedir en el porvenir que la juventud vaya a matar y a hacerse matar en los campos de batalla, en nombre de ideas y principios que los trinizan.

Por lo tanto, esperamos de todas aquellas Federaciones nacionales, regionales, locales o sindicatos de oficio que envíen su adhesión y consignen alguna cantidad para sufragar los gastos que, indudablemente, hemos de tener en adelante y tirar, si es posible, el primer número del «Boletín» que señalan los Estatutos y Reglamento que a continuación publicamos para que los obreros organizados sepan el por qué y para qué de esta Asociación.

¡A trabajar todos! (Que la nueva Internacional impida en la sucesivo guerras monstruosas como la que, con espanto, hoy presenciamos).

¡Viva la Internacional! ¡Abajo la guerra!

EL CONSEJO FEDERAL

Ferrol (España) junio de 1915.

Asociación Internacional de los Trabajadores Estatutos generales y Reglamento, adoptados definitivamente por el Congreso de Ginebra en el año 1866, y aprobados nuevamente—salvo ligeras modificaciones—en el Congreso Pro Paz, celebrado en Ferrol (España) en abril de 1915.

Considerando: que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los mismos trabajadores; que los esfuerzos de éstos para alcanzarla no deben engendrar nuevos privilegios sino establecer para todos iguales derechos y deberes; que la sujeción del trabajador al capital, es el origen de toda esclavitud política, moral y material; que por lo tanto, la emancipación económica y social de los obreros, es el objeto primordial que debe tener por mira todo movimiento; que cuantos esfuerzos se han hecho hasta el presente, no han dado resultado por falta de solidaridad entre los obreros de las diferentes profesiones en cada país, y del lazo fraternal que debe unir entre sí a los trabajadores de las diversas regiones; que la emancipación de la clase obrera, no es tan sólo una cuestión de localidad o nacionalidad, sino que es de interés general para todos los países del mundo sin excepción; que el movimiento obrero existente en las principales partes del viejo, así como del nuevo continente, al par que abre nuevas sendas, aconsejan que no se destruyan las fuerzas, para no incurrir en pasados errores.

El Congreso declara, que la Asociación Internacional de los Trabajadores, debe tener por norma la Verdad, la Justicia y la Moral, sin distinción de raza ni nacionalidad, y considera un deber reclamar los derechos del hombre para todos los que están dentro o fuera de esta Asociación: no más derechos sin deberes, no más deberes sin derechos.

Sobre estas bases se adoptan los siguientes Estatutos

1.º A fin de procurar un punto central de comunicación y cooperación entre los trabajadores de los diversos países que aspiran al logro del mismo fin, cual es el concurso mutuo, progreso y completa emancipación de la clase obrera, se establece una Asociación que llevará por nombre Asociación Internacional de los Trabajadores.

2.º Habrá un Consejo general, compuesto de obreros en representación de las diferentes nacionalidades que entren a formar parte de la Asociación, cuyo Consejo nombrará de su seno los individuos que deben desempeñar los diferentes cargos, como secretario general, tesorero y secretarios para los diferentes países.

3.º Cada año, cuando se reuna el Congreso, designará la residencia del Consejo general, nombrará los individuos que deben formar y eligirá el lugar de la próxima reunión. Sin necesidad de previa convocatoria y en la época designada, se reunirán los delegados para constituir el Congreso. Podrá el Consejo cambiar el lugar señalado, pero no la fecha de su reunión.

4.º Cada año el Consejo general informará al Congreso del estado de la Asociación. Sólo en caso muy urgente podrá convocar al Congreso antes del plazo señalado.

5.º El Consejo general se pondrá en relación con las diferentes asociaciones obreras para tener constante noticia de su estado, de las cuestiones que se propongan, de las que merezcan discutirse o reclamen la acción de la Asociación. El Consejo general podrá tomar la iniciativa en aquellos casos en que juzgue necesario someter alguna proposición a las agrupaciones locales o nacionales; y para facilitar sus relaciones con las secciones, publicará un Boletín.

6.º Siendo la Unión y la Asociación las fuerzas vitales del movimiento obrero, las co-

llectividades obreras no solo deben procurar por todos los medios posibles agruparse en una Asociación nacional, sino estar íntimamente enlazado con el Consejo general.

7.º Todos los miembros de la Asociación cuando cambien de país, recibirán el apoyo fraternal de los individuos de la misma, consistente en las noticias relativas a su profesión en la localidad donde nuevamente se establezca.

8.º No podrán pertenecer a esta Asociación individuos que, aún siendo obreros, ejerzan cargos en los Municipios, Diputaciones o en los Parlamentos, pues serían un peligro a los fines que esta Asociación persigue, porque tratarían siempre de darle a todo movimiento obrero un carácter legislativo, ya que, no haciéndolo así, se negarían a sí propios (1).

9.º Podrán pertenecer a esta Asociación los profesores racionalistas que estén sindicados. De igual forma pueden pertenecer todos aquellos organizados que luchan contra el Capital y el Estado como medio de llegar a un estado de convivencia social donde el hombre sea libre material, moral e intelectualmente (2).

10.º Las secciones serán enteramente libres para nombrar sus corresponsales en Consejo general.

11.º Si bien que unidos por un vínculo fraternal de solidaridad y cooperación, las sociedades obreras continuará existiendo sobre las bases de su fundación.

12.º Los reglamentos que se revisarán en cada Congreso determinarán lo que no está previsto en estos estatutos.

REGLAMENTO

1.º El Consejo general está obligado a poner en ejecución las resoluciones que tome el Congreso, de cuya organización quedará encargado, así como de su programa que comunicará a todas las secciones.

2.º El mismo Consejo publicará en cuanto se lo permitan sus recursos, un Boletín que sea el órgano de la Asociación, cuyo Boletín estará redactado en varios idiomas y se enviará gratis a las secciones.

3.º A fin de procurar recursos al Consejo general para dar cumplimiento a lo dispuesto en los artículos anteriores, todos los miembros de la Asociación, satisfarán anualmente una cuota fija de diez céntimos.

4.º La cuota señalada en el artículo anterior, servirá igualmente para sufragar los diferentes gastos del Consejo general.

5.º En las grandes poblaciones donde sea posible verificarlo se establecerá una administración central compuesta de un grupo de cierto número de secciones de la misma lengua, cuyos miembros elegidos por sus respectivas secciones, deberán enviar mensualmente al Consejo general, una relación o memoria del estado de su sociedad.

6.º Los gastos que dichas administraciones centrales ocasionen, serán sufragados por las secciones componentes.

7.º Todos los miembros de la Asociación, tienen derecho a enterarse por medio del Boletín del Consejo general, del estado de la misma, a cuyo objeto pueden reclamarlo en las administraciones centrales y secciones respectivas.

8.º Todas las secciones, cualquiera que sea el número de sus miembros, tendrán derecho a enviar un delegado al Congreso, y en defecto de poder verificarlo, podrá unirse con otra sección vecina, nombrando un delegado común.

9.º Los delegados serán indemnizados por la sección o grupo de secciones que lo hayan nombrado.

10.º Todos los miembros de la Asociación, tienen derecho a elegir y ser reelegidos en las elecciones.

11.º Por cada quinientos miembros, las secciones tendrán derecho de enviar un delegado al Congreso.

12.º Aunque cada sección será libre de formular sus estatutos y reglamento particulares, esto no obstante deberán estar en consonancia con los de la Asociación.

13.º A petición de los delegados, cada Congreso podrá revisar los presentes estatutos y reglamentos.

Toda la correspondencia relacionada con esta Asociación vendrá dirigida a nombre del secretario general, López Bouza, calle Canalejas, 166, Ferrol (España). (Se desea la reproducción en toda la prensa obrera del mundo).

Contestando

Apostillas y anotaciones

para "El Porvenir del Obrero"

Yo, que puedo hablar alto y fuerte, claro y recto, que no puedo temer la pérdida del puesto, ya que más evolutivo es El Porvenir del Obrero así habla de los que sólo sinasores de la lucha recibieren, yo, sin pretensiones de Quijote, voy a hablar.

He leído el número correspondiente al día 24 de junio de dicho periódico y no cabe mayor incoherencia en la exposición de conceptos, ni mayor negación, renegación, abdicación de principios, ni mayor violencia de lenguaje, ni mayores insultos, dirigidos a los que, no habiendo perdido ni la cabeza ni el sentido común, seguimos creyendo y afirmando—que los anarquistas

TIERRA Y LIBERTAD desde que tú, joh, grande y siempre omnipotente Urates!, dejaste de hacer la revolución hacia... dentro, tiene que ser sosoy y haño; como desde que tú lo dejaste tiene que vivir del limosno de las suscripciones, por la también muy simple razón de que los que después se hicieron cargo del periódico (que dejó de ser de derecho propiedad tuya para ser de hecho propiedad de los anarquistas),

no han tenido todavía habilidad bastante, ni la suficiente falta de dignidad para dar timos como el que tú diste con la excursión de propaganda por España, con Carlos el Malato, Grave, Kropotkin, Reclus, Faure y otros, metiéndolos después de matute a Sánchez Rosa, Rodríguez Romeiros, Saavedra y otros compañeros, que si dignos y abnegados no te podían servir de espejuelo para deslumbrar a los cándidos y arrancar todos los miles de pesetas que tú te tragaste. Como tampoco los que después han estado en TIERRA Y LIBERTAD, han sido tan vanidosos como tú, para exhibirse, vendiendo a peseta su retrato, como se vendió el tuyo, para que los de la grey, que tú quisiste formar, te pusieran, sin duda, en los pies o en la cabecera de la cama y te rezaran antes de acostarse, y te dirigieran una acción de gracias por la mañana al levantarse.

Tus desplantes de sentar la mano a los que de ti se ocupen malamente, por lo ridículos y grotescos, no tienen ni la virtud de indignar, sino que mueven a risa. Date un paseito por los jardines donde se cultivaba la dignidad, a ver si te asimilas siquiera una pequeña dosis de ella, y al mismo tiempo a ver si tu bien orientado domicilio intelectual se despeja un poco de jactanciosas y ridículas vanidades.

En el mismo número y periódico, emplea «Lucifero» una fraseología insultante para todos los que no pensamos como él, y nos erdiga unos cuantos pipros en su discusión con el compañero Andreu, que demuestran lo que al principio digo, y es que los intervencionistas, a falta de razones sólidas y argumentación razonada, apelan ahora guerreros como antes debimos de haber sido políticos, y según él, es una equivocación que no fuésemos antes a depositar nuestra candidatura en la urna como lo es ahora el que no vayamos a empuñar un fusil y, tras encasquetarnos un gorro frío entrelazado con una corona a lo Jorge V, gritar como energúmenos, corriendo hacia los campos de batalla: ¡viva Francia republicana!, ¡viva Inglaterra imperial y democrática! ¿Cabe mayor incongruencia ni más falta de sentido común que la de este «Juan Cualquiera»? Y continúa: «Y si el resultado es debilitar a los aliados, a los que luchan por ideales muy semejantes, fortaleciendo a los reaccionarios enemigos de toda libertad, entonces los resultados de la abstención son desastrosos.» ¿Si? No lo sabíamos. ¡Qué gran descubrimiento no ha hecho ahora este «Juan Cualquiera» al decirnos que los burgueses republicanos de Francia, y los soberbios lores de Inglaterra, y los odiosos y criminales aristócratas rusos son nuestros afines y que luchan por ideales muy semejantes a los nuestros! ¡Y nosotros que habíamos creído siempre y seguimos creyendo que entre nosotros, anarquistas, defensores y amantes de la igualdad y la libertad, no había nada de afinidad ni de semejanza con toda esa gente, defensores del privilegio y la tiranía! Si no fuera porque de por medio hay los ríos de sangre humana que se están vertiendo, sería cosa de tomar esto por el prisma del chauvinismo y la guasa; pero así, subleva, indigna que se quiera hacer de todos los miserables victimarios del pueblo los afines en ideas de quienes se sacrifican por defender la justicia y el amor. No cabe mayor insulto que el que nos hace este «Juan Cualquiera» queriendo establecer semejanza entre nosotros y gentuza de esa naturaleza.

(1) Acuerda recitado en el Congreso Pro Paz últimamente celebrado en la ciudad de Ferrol. (2) Aprobado por unanimidad en el mismo Congreso.

no debemos empuñar las armas ni aconsejar que nadie las empuñe para defender un Estado cualquiera, ya que lo que hace falta es la desaparición de todos los Estados, para que sólo exista lo que lógicamente admite el principio anarquista, que es la gran patria universal sin leyes, ni gobiernos, ni ejércitos, ni burgueses, ni miserables.

Nuestros contradictores, a falta de mejores razones, apelan al lenguaje violento y soez y al insulto, pobres armas que tienen que esgrimir los que, poseyendo una insuficiente mentalidad, no pueden elevarse a las excelentísimas soñadas y sublimes de las grandes concepciones ideológicas; pero se llega a más: se ha llegado a la amenaza, y esto es intolerable. Nosotros no somos matones de oficio, como parece desprenderse de ciertas manifestaciones que nos hacen los que, por necesidad o por maldad, nos combaten; pero no somos ni castrados ni mancos y en todos los momentos nos encontrará quien nos busque, no en el campo del honor, pero sí en el terreno de la dignidad personal, que no dejamos que los cobardes manchen con la baba asquerosa de sus calumnias y desplantes chulescos.

En el citado número de El Porvenir del Obrero (triste porvenir en verdad si el obrero no tuviera más que el que señala el citado periódico) dice «Juan Cualquiera» en el artículo de entrada: «Somos antiguos guerreros, como antes fuimos antipolíticos; y la guerra continúa, a pesar nuestro, como continuaron su obra los políticos, anulándonos cada vez más esa equivocación del abstencionismo.» Es decir, que según ese «Juan Cualquiera», nosotros debemos ser ahora guerreros como antes debimos de haber sido políticos, y según él, es una equivocación que no fuésemos antes a depositar nuestra candidatura en la urna como lo es ahora el que no vayamos a empuñar un fusil y, tras encasquetarnos un gorro frío entrelazado con una corona a lo Jorge V, gritar como energúmenos, corriendo hacia los campos de batalla: ¡viva Francia republicana!, ¡viva Inglaterra imperial y democrática! ¿Cabe mayor incongruencia ni más falta de sentido común que la de este «Juan Cualquiera»? Y continúa: «Y si el resultado es debilitar a los aliados, a los que luchan por ideales muy semejantes, fortaleciendo a los reaccionarios enemigos de toda libertad, entonces los resultados de la abstención son desastrosos.» ¿Si? No lo sabíamos. ¡Qué gran descubrimiento no ha hecho ahora este «Juan Cualquiera» al decirnos que los burgueses republicanos de Francia, y los soberbios lores de Inglaterra, y los odiosos y criminales aristócratas rusos son nuestros afines y que luchan por ideales muy semejantes a los nuestros! ¡Y nosotros que habíamos creído siempre y seguimos creyendo que entre nosotros, anarquistas, defensores y amantes de la igualdad y la libertad, no había nada de afinidad ni de semejanza con toda esa gente, defensores del privilegio y la tiranía! Si no fuera porque de por medio hay los ríos de sangre humana que se están vertiendo, sería cosa de tomar esto por el prisma del chauvinismo y la guasa; pero así, subleva, indigna que se quiera hacer de todos los miserables victimarios del pueblo los afines en ideas de quienes se sacrifican por defender la justicia y el amor. No cabe mayor insulto que el que nos hace este «Juan Cualquiera» queriendo establecer semejanza entre nosotros y gentuza de esa naturaleza.

En el mismo número y periódico, emplea «Lucifero» una fraseología insultante para todos los que no pensamos como él, y nos erdiga unos cuantos pipros en su discusión con el compañero Andreu, que demuestran lo que al principio digo, y es que los intervencionistas, a falta de razones sólidas y argumentación razonada, apelan ahora guerreros como antes debimos de haber sido políticos, y según él, es una equivocación que no fuésemos antes a depositar nuestra candidatura en la urna como lo es ahora el que no vayamos a empuñar un fusil y, tras encasquetarnos un gorro frío entrelazado con una corona a lo Jorge V, gritar como energúmenos, corriendo hacia los campos de batalla: ¡viva Francia republicana!, ¡viva Inglaterra imperial y democrática! ¿Cabe mayor incongruencia ni más falta de sentido común que la de este «Juan Cualquiera»? Y continúa: «Y si el resultado es debilitar a los aliados, a los que luchan por ideales muy semejantes, fortaleciendo a los reaccionarios enemigos de toda libertad, entonces los resultados de la abstención son desastrosos.» ¿Si? No lo sabíamos. ¡Qué gran descubrimiento no ha hecho ahora este «Juan Cualquiera» al decirnos que los burgueses republicanos de Francia, y los soberbios lores de Inglaterra, y los odiosos y criminales aristócratas rusos son nuestros afines y que luchan por ideales muy semejantes a los nuestros! ¡Y nosotros que habíamos creído siempre y seguimos creyendo que entre nosotros, anarquistas, defensores y amantes de la igualdad y la libertad, no había nada de afinidad ni de semejanza con toda esa gente, defensores del privilegio y la tiranía! Si no fuera porque de por medio hay los ríos de sangre humana que se están vertiendo, sería cosa de tomar esto por el prisma del chauvinismo y la guasa; pero así, subleva, indigna que se quiera hacer de todos los miserables victimarios del pueblo los afines en ideas de quienes se sacrifican por defender la justicia y el amor. No cabe mayor insulto que el que nos hace este «Juan Cualquiera» queriendo establecer semejanza entre nosotros y gentuza de esa naturaleza.

En el mismo número y periódico, emplea «Lucifero» una fraseología insultante para todos los que no pensamos como él, y nos erdiga unos cuantos pipros en su discusión con el compañero Andreu, que demuestran lo que al principio digo, y es que los intervencionistas, a falta de razones sólidas y argumentación razonada, apelan ahora guerreros como antes debimos de haber sido políticos, y según él, es una equivocación que no fuésemos antes a depositar nuestra candidatura en la urna como lo es ahora el que no vayamos a empuñar un fusil y, tras encasquetarnos un gorro frío entrelazado con una corona a lo Jorge V, gritar como energúmenos, corriendo hacia los campos de batalla: ¡viva Francia republicana!, ¡viva Inglaterra imperial y democrática! ¿Cabe mayor incongruencia ni más falta de sentido común que la de este «Juan Cualquiera»? Y continúa: «Y si el resultado es debilitar a los aliados, a los que luchan por ideales muy semejantes, fortaleciendo a los reaccionarios enemigos de toda libertad, entonces los resultados de la abstención son desastrosos.» ¿Si? No lo sabíamos. ¡Qué gran descubrimiento no ha hecho ahora este «Juan Cualquiera» al decirnos que los burgueses republicanos de Francia, y los soberbios lores de Inglaterra, y los odiosos y criminales aristócratas rusos son nuestros afines y que luchan por ideales muy semejantes a los nuestros! ¡Y nosotros que habíamos creído siempre y seguimos creyendo que entre nosotros, anarquistas, defensores y amantes de la igualdad y la libertad, no había nada de afinidad ni de semejanza con toda esa gente, defensores del privilegio y la tiranía! Si no fuera porque de por medio hay los ríos de sangre humana que se están vertiendo, sería cosa de tomar esto por el prisma del chauvinismo y la guasa; pero así, subleva, indigna que se quiera hacer de todos los miserables victimarios del pueblo los afines en ideas de quienes se sacrifican por defender la justicia y el amor. No cabe mayor insulto que el que nos hace este «Juan Cualquiera» queriendo establecer semejanza entre nosotros y gentuza de esa naturaleza.

En el mismo número y periódico, emplea «Lucifero» una fraseología insultante para todos los que no pensamos como él, y nos erdiga unos cuantos pipros en su discusión con el compañero Andreu, que demuestran lo que al principio digo, y es que los intervencionistas, a falta de razones sólidas y argumentación razonada, apelan ahora guerreros como antes debimos de haber sido políticos, y según él, es una equivocación que no fuésemos antes a depositar nuestra candidatura en la urna como lo es ahora el que no vayamos a empuñar un fusil y, tras encasquetarnos un gorro frío entrelazado con una corona a lo Jorge V, gritar como energúmenos, corriendo hacia los campos de batalla: ¡viva Francia republicana!, ¡viva Inglaterra imperial y democrática! ¿Cabe mayor incongruencia ni más falta de sentido común que la de este «Juan Cualquiera»? Y continúa: «Y si el resultado es debilitar a los aliados, a los que luchan por ideales muy semejantes, fortaleciendo a los reaccionarios enemigos de toda libertad, entonces los resultados de la abstención son desastrosos.» ¿Si? No lo sabíamos. ¡Qué gran descubrimiento no ha hecho ahora este «Juan Cualquiera» al decirnos que los burgueses republicanos de Francia, y los soberbios lores de Inglaterra, y los odiosos y criminales aristócratas rusos son nuestros afines y que luchan por ideales muy semejantes a los nuestros! ¡Y nosotros que habíamos creído siempre y seguimos creyendo que entre nosotros, anarquistas, defensores y amantes de la igualdad y la libertad, no había nada de afinidad ni de semejanza con toda esa gente, defensores del privilegio y la tiranía! Si no fuera porque de por medio hay los ríos de sangre humana que se están vertiendo, sería cosa de tomar esto por el prisma del chauvinismo y la guasa; pero así, subleva, indigna que se quiera hacer de todos los miserables victimarios del pueblo los afines en ideas de quienes se sacrifican por defender la justicia y el amor. No cabe mayor insulto que el que nos hace este «Juan Cualquiera» queriendo establecer semejanza entre nosotros y gentuza de esa naturaleza.

En el mismo número y periódico, emplea «Lucifero» una fraseología insultante para todos los que no pensamos como él, y nos erdiga unos cuantos pipros en su discusión con el compañero Andreu, que demuestran lo que al principio digo, y es que los intervencionistas, a falta de razones sólidas y argumentación razonada, apelan ahora guerreros como antes debimos de haber sido políticos, y según él, es una equivocación que no fuésemos antes a depositar nuestra candidatura en la urna como lo es ahora el que no vayamos a empuñar un fusil y, tras encasquetarnos un gorro frío entrelazado con una corona a lo Jorge V, gritar como energúmenos, corriendo hacia los campos de batalla: ¡viva Francia republicana!, ¡viva Inglaterra imperial y democrática! ¿Cabe mayor incongruencia ni más falta de sentido común que la de este «Juan Cualquiera»? Y continúa: «Y si el resultado es debilitar a los aliados, a los que luchan por ideales muy semejantes, fortaleciendo a los reaccionarios enemigos de toda libertad, entonces los resultados de la abstención son desastrosos.» ¿Si? No lo sabíamos. ¡Qué gran descubrimiento no ha hecho ahora este «Juan Cualquiera» al decirnos que los burgueses republicanos de Francia, y los soberbios lores de Inglaterra, y los odiosos y criminales aristócratas rusos son nuestros afines y que luchan por ideales muy semejantes a los nuestros! ¡Y nosotros que habíamos creído siempre y seguimos creyendo que entre nosotros, anarquistas, defensores y amantes de la igualdad y la libertad, no había nada de afinidad ni de semejanza con toda esa gente, defensores del privilegio y la tiranía! Si no fuera porque de por medio hay los ríos de sangre humana que se están vertiendo, sería cosa de tomar esto por el prisma del chauvinismo y la guasa; pero así, subleva, indigna que se quiera hacer de todos los miserables victimarios del pueblo los afines en ideas de quienes se sacrifican por defender la justicia y el amor. No cabe mayor insulto que el que nos hace este «Juan Cualquiera» queriendo establecer semejanza entre nosotros y gentuza de esa naturaleza.

En el mismo número y periódico, emplea «Lucifero» una fraseología insultante para todos los que no pensamos como él, y nos erdiga unos cuantos pipros en su discusión con el compañero Andreu, que demuestran lo que al principio digo, y es que los intervencionistas, a falta de razones sólidas y argumentación razonada, apelan ahora guerreros como antes debimos de haber sido políticos, y según él, es una equivocación que no fuésemos antes a depositar nuestra candidatura en la urna como lo es ahora el que no vayamos a empuñar un fusil y, tras encasquetarnos un gorro frío entrelazado con una corona a lo Jorge V, gritar como energúmenos, corriendo hacia los campos de batalla: ¡viva Francia republicana!, ¡viva Inglaterra imperial y democrática! ¿Cabe mayor incongruencia ni más falta de sentido común que la de este «Juan Cualquiera»? Y continúa: «Y si el resultado es debilitar a los aliados, a los que luchan por ideales muy semejantes, fortaleciendo a los reaccionarios enemigos de toda libertad, entonces los resultados de la abstención son desastrosos.» ¿Si? No lo sabíamos. ¡Qué gran descubrimiento no ha hecho ahora este «Juan Cualquiera» al decirnos que los burgueses republicanos de Francia, y los soberbios lores de Inglaterra, y los odiosos y criminales aristócratas rusos son nuestros afines y que luchan por ideales muy semejantes a los nuestros! ¡Y nosotros que habíamos creído siempre y seguimos creyendo que entre nosotros, anarquistas, defensores y amantes de la igualdad y la libertad, no había nada de afinidad ni de semejanza con toda esa gente, defensores del privilegio y la tiranía! Si no fuera porque de por medio hay los ríos de sangre humana que se están vertiendo, sería cosa de tomar esto por el prisma del chauvinismo y la guasa; pero así, subleva, indigna que se quiera hacer de todos los miserables victimarios del pueblo los afines en ideas de quienes se sacrifican por defender la justicia y el amor. No cabe mayor insulto que el que nos hace este «Juan Cualquiera» queriendo establecer semejanza entre nosotros y gentuza de esa naturaleza.

En el mismo número y periódico, emplea «Lucifero» una fraseología insultante para todos los que no pensamos como él, y nos erdiga unos cuantos pipros en su discusión con el compañero Andreu, que demuestran lo que al principio digo, y es que los intervencionistas, a falta de razones sólidas y argumentación razonada, apelan ahora guerreros como antes debimos de haber sido políticos, y según él, es una equivocación que no fuésemos antes a depositar nuestra candidatura en la urna como lo es ahora el que no vayamos a empuñar un fusil y, tras encasquetarnos un gorro frío entrelazado con una corona a lo Jorge V, gritar como energúmenos, corriendo hacia los campos de batalla: ¡viva Francia republicana!, ¡viva Inglaterra imperial y democrática! ¿Cabe mayor incongruencia ni más falta de sentido común que la de este «Juan Cualquiera»? Y continúa: «Y si el resultado es debilitar a los aliados, a los que luchan por ideales muy semejantes, fortaleciendo a los reaccionarios enemigos de toda libertad, entonces los resultados de la abstención son desastrosos.» ¿Si? No lo sabíamos. ¡Qué gran descubrimiento no ha hecho ahora este «Juan Cualquiera» al decirnos que los burgueses republicanos de Francia, y los soberbios lores de Inglaterra, y los odiosos y criminales aristócratas rusos son nuestros afines y que luchan por ideales muy semejantes a los nuestros! ¡Y nosotros que habíamos creído siempre y seguimos creyendo que entre nosotros, anarquistas, defensores y amantes de la igualdad y la libertad, no había nada de afinidad ni de semejanza con toda esa gente, defensores del privilegio y la tiranía! Si no fuera porque de por medio hay los ríos de sangre humana que se están vertiendo, sería cosa de tomar esto por el prisma del chauvinismo y la guasa; pero así, subleva, indigna que se quiera hacer de todos los miserables victimarios del pueblo los afines en ideas de quienes se sacrifican por defender la justicia y el amor. No cabe mayor insulto que el que nos hace este «Juan Cualquiera» queriendo establecer semejanza entre nosotros y gentuza de esa naturaleza.

En el mismo número y periódico, emplea «Lucifero» una fraseología insultante para todos los que no pensamos como él, y nos erdiga unos cuantos pipros en su discusión con el compañero Andreu, que demuestran lo que al principio digo, y es que los intervencionistas, a falta de razones sólidas y argumentación razonada, apelan ahora guerreros como antes debimos de haber sido políticos, y según él, es una equivocación que no fuésemos antes a depositar nuestra candidatura en la urna como lo es ahora el que no vayamos a empuñar un fusil y, tras encasquetarnos un gorro frío entrelazado con una corona a lo Jorge V, gritar como energúmenos, corriendo hacia los campos de batalla: ¡viva Francia republicana!, ¡viva Inglaterra imperial y democrática! ¿Cabe mayor incongruencia ni más falta de sentido común que la de este «Juan Cualquiera»? Y continúa: «Y si el resultado es debilitar a los aliados, a los que luchan por ideales muy semejantes, fortaleciendo a los reaccionarios enemigos de toda libertad, entonces los resultados de la abstención son desastrosos.» ¿Si? No lo sabíamos. ¡Qué gran descubrimiento no ha hecho ahora este «Juan Cualquiera» al decirnos que los burgueses republicanos de Francia, y los soberbios lores de Inglaterra, y los odiosos y criminales aristócratas rusos son nuestros afines y que luchan por ideales muy semejantes a los nuestros! ¡Y nosotros que habíamos creído siempre y seguimos creyendo que entre nosotros, anarquistas, defensores y amantes de la igualdad y la libertad, no había nada de afinidad ni de semejanza con toda esa gente, defensores del privilegio y la tiranía! Si no fuera porque de por medio hay los ríos de sangre humana que se están vertiendo, sería cosa de tomar esto por el prisma del chauvinismo y la guasa; pero así, subleva, indigna que se quiera hacer de todos los miserables victimarios del pueblo los afines en ideas de quienes se sacrifican por defender la justicia y el amor. No cabe mayor insulto que el que nos hace este «Juan Cualquiera» queriendo establecer semejanza entre nosotros y gentuza de esa naturaleza.

En el mismo número y periódico, emplea «Lucifero» una fraseología insultante para todos los que no pensamos como él, y nos erdiga unos cuantos pipros en su discusión con el compañero Andreu, que demuestran lo que al principio digo, y es que los intervencionistas, a falta de razones sólidas y argumentación razonada, apelan ahora guerreros como antes debimos de haber sido políticos, y según él, es una equivocación que no fuésemos antes a depositar nuestra candidatura en la urna como lo es ahora el que no vayamos a empuñar un fusil y, tras encasquetarnos un gorro frío entrelazado con una corona a lo Jorge V, gritar como energúmenos, corriendo hacia los campos de batalla: ¡viva Francia republicana!, ¡viva Inglaterra imperial y democrática! ¿Cabe mayor incongruencia ni más falta de sentido común que la de este «Juan Cualquiera»? Y continúa: «Y si el resultado es debilitar a los aliados, a los que luchan por ideales muy semejantes, fortaleciendo a los reaccionarios enemigos de toda libertad, entonces los resultados de la abstención son desastrosos.» ¿Si? No lo sabíamos. ¡Qué gran descubrimiento no ha hecho ahora este «Juan Cualquiera» al decirnos que los burgueses republicanos de Francia, y los soberbios lores de Inglaterra, y los odiosos y criminales aristócratas rusos son nuestros afines y que luchan por ideales muy semejantes a los nuestros! ¡Y nosotros que habíamos creído siempre y seguimos creyendo que entre nosotros, anarquistas, defensores y amantes de la igualdad y la libertad, no había nada de afinidad ni de semejanza con toda esa gente, defensores del privilegio y la tiranía! Si no fuera porque de por medio hay los ríos de sangre humana que se están vertiendo, sería cosa de tomar esto por el prisma del chauvinismo y la guasa; pero así, subleva, indigna que se quiera hacer de todos los miserables victimarios del pueblo los afines en ideas de quienes se sacrifican por defender la justicia y el amor. No cabe mayor insulto que el que nos hace este «Juan Cualquiera» queriendo establecer semejanza entre nosotros y gentuza de esa naturaleza.

En el mismo número y periódico, emplea «Lucifero» una fraseología insultante para todos los que no pensamos como él, y nos erdiga unos cuantos pipros en su discusión con el compañero Andreu, que demuestran lo que al principio digo, y es que los intervencionistas, a falta de razones sólidas y argumentación razonada, apelan ahora guerreros como antes debimos de haber sido políticos, y según él, es una equivocación que no fuésemos antes a depositar nuestra candidatura en la urna como lo es ahora el que no vayamos a empuñar un fusil y, tras encasquetarnos un gorro frío entrelazado con una corona a lo Jorge V, gritar como energúmenos, corriendo hacia los campos de batalla: ¡viva Francia republicana!, ¡viva Inglaterra imperial y democrática! ¿Cabe mayor incongruencia ni más falta de sentido común que la de este «Juan Cualquiera»? Y continúa: «Y si el resultado es debilitar a los aliados, a los que luchan por ideales muy semejantes, fortaleciendo a los reaccionarios enemigos de toda libertad, entonces los resultados de la abstención son desastrosos.» ¿Si? No lo sabíamos. ¡Qué gran descubrimiento no ha hecho ahora este «Juan Cualquiera» al decirnos que los burgueses republicanos de Francia, y los soberbios lores de Inglaterra, y los odiosos y criminales aristócratas rusos son nuestros afines y que luchan por ideales muy semejantes a los nuestros! ¡Y nosotros que habíamos creído siempre y seguimos creyendo que entre nosotros, anarquistas, defensores y amantes de la igualdad y la libertad, no había nada de afinidad ni de semejanza con toda esa gente, defensores del privilegio y la tiranía! Si no fuera porque de por medio hay los ríos de sangre humana que se están vertiendo, sería cosa de tomar esto por el prisma del chauvinismo y la guasa; pero así, subleva, indigna que se quiera hacer de todos los miserables victimarios del pueblo los afines en ideas de quienes se sacrifican por defender la justicia y el amor. No cabe mayor insulto que el que nos hace este «Juan Cualquiera» queriendo establecer semejanza entre nosotros y gentuza de esa naturaleza.

En el mismo número y periódico, emplea «Lucifero» una fraseología insultante para todos los que no pensamos como él, y nos erdiga unos cuantos pipros en su discusión con el compañero Andreu, que demuestran lo que al principio digo, y es que los intervencionistas, a falta de razones sólidas y argumentación razonada, apelan ahora guerreros como antes debimos de haber sido políticos, y según él, es una equivocación que no fuésemos antes a depositar nuestra candidatura en la urna como lo es ahora el que no vayamos a empuñar un fusil y, tras encasquetarnos un gorro frío entrelazado con una corona a lo Jorge V, gritar como energúmenos, corriendo hacia los campos de batalla: ¡viva Francia republicana!, ¡viva Inglaterra imperial y democrática! ¿Cabe mayor incongruencia ni más falta de sentido común que la de este «Juan Cualquiera»? Y continúa: «Y si el resultado es debilitar a los aliados, a los que luchan por ideales muy semejantes, fortaleciendo a los reaccionarios enemigos de toda libertad, entonces los resultados de la abstención son desastrosos.» ¿Si? No lo sabíamos. ¡Qué gran descubrimiento no ha hecho ahora este «Juan Cualquiera» al decirnos que los burgueses republicanos de Francia, y los soberbios lores de Inglaterra, y los odiosos y criminales aristócratas rusos son nuestros afines y que luchan por ideales muy semejantes a los nuestros! ¡Y nosotros que habíamos creído siempre y seguimos creyendo que entre nosotros, anarquistas, defensores y amantes de la igualdad y la libertad, no había nada de afinidad ni de semejanza con toda esa gente, defensores del privilegio y la tiranía! Si no fuera porque de por medio hay los ríos de sangre humana que se están vertiendo, sería cosa de tomar esto por el prisma del chauvinismo y la guasa; pero así, subleva, indigna que se quiera hacer de todos los miserables victimarios del pueblo los afines en ideas de quienes se sacrifican por defender la justicia y el amor. No cabe mayor insulto que el que nos hace este «Juan Cualquiera» queriendo establecer semejanza entre nosotros y gentuza de esa naturaleza.

En el mismo número y periódico, emplea «Lucifero» una fraseología insultante para todos los que no pensamos como él, y nos erdiga unos cuantos pipros en su discusión con el compañero Andreu, que demuestran lo que al principio digo, y es que los intervencionistas, a falta de razones sólidas y argumentación razonada, apelan ahora guerreros como antes debimos de haber sido políticos, y según él, es una equivocación que no fuésemos antes a depositar nuestra candidatura en la urna como lo es ahora el que no vayamos a empuñar un fusil y, tras encasquetarnos un gorro frío entrelazado con una corona a lo Jorge V, gritar como energúmenos, corriendo hacia los campos de batalla: ¡viva Francia republicana!, ¡viva Inglaterra imperial y democrática! ¿Cabe mayor incongruencia ni más falta de sentido común que la de este «Juan Cualquiera»? Y continúa: «Y si el resultado es debilitar a los aliados, a los que luchan por ideales muy semejantes, fortaleciendo a los reaccionarios enemigos de toda libertad, entonces los resultados de la abstención son desastrosos.» ¿Si? No lo sabíamos. ¡Qué gran descubrimiento no ha hecho ahora este «Juan Cualquiera» al decirnos que los burgueses republicanos de Francia, y los soberbios lores de Inglaterra, y los odiosos y criminales aristócratas rusos son nuestros afines y que luchan por ideales muy semejantes a los nuestros! ¡Y nosotros que habíamos creído siempre y seguimos creyendo que entre nosotros, anarquistas, defensores y amantes de la igualdad y la libertad, no había nada de afinidad ni de semejanza con toda esa gente, defensores del privilegio y la tiranía! Si no fuera porque de por medio hay los ríos de sangre humana que se están vertiendo, sería cosa de tomar esto por el prisma del chauvinismo y la guasa; pero así, subleva, indigna que se quiera hacer de todos los miserables victimarios del pueblo los afines en ideas de quienes se sacrifican por defender la justicia y el amor. No cabe mayor insulto que el que nos hace este «Juan Cualquiera» queriendo establecer semejanza entre nosotros y gentuza de esa naturaleza.

En el mismo número y periódico, emplea «Lucifero» una fraseología insultante para todos los que no pensamos como él, y nos erdiga unos cuantos pipros en su discusión con el compañero Andreu, que demuestran lo que al principio digo, y es que los intervencionistas, a falta de razones sólidas y argumentación razonada, apelan ahora guerreros como antes debimos de haber sido políticos, y según él, es una equivocación que no fuésemos antes a depositar nuestra candidatura en la urna como lo es ahora el que no vayamos a empuñar un fusil y, tras encasquetarnos un gorro frío entrelazado con una corona a lo Jorge V, gritar como energúmenos, corriendo hacia los campos de batalla: ¡viva Francia republicana!, ¡viva Inglaterra imperial y democrática! ¿Cabe mayor incongruencia ni más falta de sentido común que la de este «Juan Cualquiera»? Y continúa: «Y si el resultado es debilitar a los aliados, a los que luchan por ideales muy semejantes, fortaleciendo a los reaccionarios enemigos de toda libertad, entonces los resultados de la abstención son desastrosos.» ¿Si? No lo sabíamos. ¡Qué gran descubrimiento no ha hecho ahora este «Juan Cualquiera» al decirnos que los burgueses republicanos de Francia, y los soberbios lores de Inglaterra, y los odiosos y criminales aristócratas rusos son nuestros afines y que luchan por ideales muy semejantes a los nuestros! ¡Y nosotros que habíamos creído siempre y seguimos creyendo que entre nosotros, anarquistas, defensores y amantes de la igualdad y la libertad, no había nada de afinidad ni de semejanza con toda esa gente, defensores del privilegio y la tiranía! Si no fuera porque de por medio hay los ríos de sangre humana que se están vertiendo, sería cosa de tomar esto por el prisma del chauvinismo y la guasa; pero así, subleva, indigna que se quiera hacer de todos los miserables victimarios del pueblo los afines en ideas de quienes se sacrifican por defender la justicia y el amor. No cabe mayor insulto que el que nos hace este «Juan Cualquiera» queriendo establecer semejanza entre nosotros y gentuza de esa naturaleza.

En el mismo número y periódico, emplea «Lucifero» una fraseología insultante para todos los que no pensamos como él, y nos erdiga unos cuantos pipros en su discusión con el compañero Andreu, que demuestran lo que al principio digo, y es que los intervencionistas, a falta de razones sólidas y argumentación razonada, apelan ahora guerreros como antes debimos de haber sido políticos, y según él, es una equivocación que no fuésemos antes a depositar nuestra candidatura en la urna como lo es ahora el que no vayamos a empuñar un fusil y, tras encasquetarnos un gorro frío entrelazado con una corona a lo Jorge V, gritar como energúmenos, corriendo hacia los campos de batalla: ¡viva Francia republicana!, ¡viva Inglaterra imperial y democrática! ¿Cabe mayor incongruencia ni más falta de sentido común que la de este «Juan Cualquiera»? Y continúa: «Y si el resultado es debilitar a los aliados, a los que luchan por ideales muy semejantes, fortaleciendo a los reaccionarios enemigos de toda libertad, entonces los resultados de la abstención son desastrosos.» ¿Si? No lo sabíamos. ¡Qué gran descubrimiento no ha hecho ahora este «Juan Cualquiera» al decirnos que los burgueses republicanos de Francia, y los soberbios lores de Inglaterra, y los odiosos y criminales aristócratas rusos son nuestros afines y que luchan por ideales muy semejantes a los nuestros!